

ALBARRACÍN, DELIA (2014), *Las filosofías de Comte y Marx en el contexto del siglo XIX*, Material básico de estudios II.

## **INTRODUCCIÓN**

En escritos anteriores hemos señalado que es propio de la filosofía tener una comprensión conceptual de su época, definir claramente los conflictos relacionándolos con el devenir histórico y proponer formas de resolverlos con la ayuda de los saberes disponibles (Albarracín, Material Básico I, p. 4). Pero la comprensión de los diversos aspectos de la realidad no es única, sino que diversos aspectos inciden y condicionan el quehacer filosófico dando lugar a diferentes explicaciones y sistematizaciones.

Considerar los posicionamientos de los filósofos frente a los conflictos sociales reviste particular importancia en la era moderna, en razón de los profundos cambios a nivel socio-económico y geopolítico (ver *Ibidem*, p. 12-13). Mecanismos de negación, ocultamiento o ilusión de armonía han conducido a explicaciones que justifican situaciones de injusticia de grandes sectores sociales y favorecen las ambiciones de los sectores más poderosos. La sensibilidad por la desgracia de los otros y la valentía para reclamar las injusticias forjan, en cambio, filosofías que apuntan a revertir esas situaciones.

En atención al necesario recorte que implica una asignatura filosófica introductoria, proponemos textos de lectura que, si bien no abarcan el amplio abanico de las corrientes de cada época, son representativos de dos miradas diferentes de la misma. Este mismo criterio hemos seguido al presentar pensadores de los siglos XVII y XVIII. Vimos así que, bajo el modelo de hombre como “individuo titular de derechos naturales” propio de la época, había diferencias en los modos de presentarlos la hora de explicar la sociedad y la relación del individuo con el estado. En tal sentido, las teorías de Hobbes y Locke se presentan de manera bastante diferente a las de Rousseau y Kant.

Con el presente material intentamos introducir y de algún modo justificar la selección de dos corrientes de pensamiento -en este caso del siglo XIX- que expresan la máxima tensión en su visión de los conflictos sociales de ese contexto y en las propuestas de su resolución: la filosofía positivista de Augusto Comte y la filosofía dialéctica histórico-crítica de Karl Marx.

## **I- CARACTERIZACIÓN GENERAL DEL SIGLO XIX**

El siglo XIX es un siglo de grandes cambios en todos los órdenes:

Un siglo de REVOLUCIÓN INDUSTRIAL: iniciada en Inglaterra a finales del siglo anterior, se extendió a otros países europeos, y no sólo hizo crecer la productividad hasta unos niveles desconocidos, sino que cambió las formas de producción,

dejando atrás las tradicionales asociaciones gremiales feudales (que garantizaban el trabajo a sus artesanos asociados, su bienestar económico y los sistemas de aprendizaje) y generando una nueva clase económica: el proletariado. Estos cambios fueron tan rápidos que los mecanismos de solidaridad social tradicionales se vieron desbordados, produciéndose una fractura social sin precedentes y, sobre todo, una conciencia de la existencia de tal fractura mayor que la que había existido en las crisis anteriores.

El siglo XIX fue de grandes PROBLEMAS SOCIALES Y REVOLUCIONES POLÍTICAS: continuaron las luchas por el poder de los dos sectores sociales que habían protagonizado la revolución francesa: los burgueses y las clases bajas y obreras. Anteriormente, siglos XVII y XVIII, el enemigo común era el absolutismo. Pero pronto los intereses de ambas clases se enfrentaron a causa de la alianza entre los viejos poderes feudales y la burguesía en la constitución de un estado al servicio de sus intereses y en desmedro de las mayorías populares. Las revoluciones sucedidas entre 1815 y 1848 consolidaron el poder de la burguesía, pero los sectores populares hicieron notar su presencia y participación. Las transformaciones en los modos de producción llevaron a la paradójica situación de que mientras la productividad y la riqueza global crecían, los sectores populares se sumergían en una marginalización cada vez mayor. Una parte de la población es empleada como masa obrera y vive (aunque a duras penas) de ese trabajo pero grandes sectores pasan a vivir en condiciones miserables y buscan formas de identidad que se oponen o resisten las políticas represivas y los procesos de reclusión que se ponen en boga como forma de control social. Este problema es descrito por las corrientes críticas, entre ellas por Marx a mediados del siglo XIX y por Foucault en el siglo XX.

También hubo FACTORES CULTURALES que influyeron enormemente en las filosofías de este período, en especial el desarrollo de la ciencia y la aplicación técnica de los nuevos descubrimientos que permitía la revolución industrial. Durante todo este siglo en general existía confianza en la ciencia y en el progreso continuo, actitud que se vio reflejada en la filosofía positivista de Augusto Comte. Al mismo tiempo, en especial en la primera mitad del siglo y sobre todo en Alemania y Francia, se desarrolló el movimiento romántico, el cual, a diferencia del iusnaturalismo y la ilustración, ligaba el principio de libertad al sentimiento de pertenencia del individuo a una comunidad.

## **II- EL PROBLEMA DE LA LIBERTAD INDIVIDUAL Y EL ORDENAMIENTO SOCIAL EN EL SIGLO XIX**

Un debate célebre a comienzos del siglo XIX nos permite caracterizar este siglo como etapa posrevolucionaria: el debate sobre dos conceptos de libertad que el filósofo francés Benjamín Constant (1767-1830) popularizó a través de su conferencia “*De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos*” dada en el Ateneo de París en febrero de 1819. ¿Por qué el problema de la libertad?

El autor plantea que para los pueblos antiguos la libertad consistía en ejercer en forma colectiva y directa numerosas partes de la soberanía, ya sea a través de la deliberación, la votación de leyes, la propuesta de juicios o la firma de tratados. La libertad moderna en cambio, señala Constant, consiste en una suma de derechos (de opinión, industria, tránsito, culto, asociación, etc.) y garantías individuales, que hacen incompatible la sujeción completa del individuo a la autoridad del conjunto. La finalidad de los modernos “es la seguridad en los goces privados” y llaman libertad “a las garantías acordadas por las instituciones a estos goces”.

**Constant** en esta conferencia se opone a pensadores como Rousseau que imitan a los antiguos y toman la autoridad del cuerpo social por la libertad, creyendo que las restricciones a los derechos individuales se pueden ver compensadas por la participación cívica. Por el contrario para él, la independencia individual es prioritaria y nunca debe sacrificársela para establecer la libertad política. Ésta, sin embargo, debe ser su “garantía” y en ese sentido, es también indispensable puesto que los avances de la civilización imponen a la autoridad nuevos deberes: defender los hábitos y la independencia de los individuos. Estos derechos para Constant están mejor resguardados a través del comercio y la propiedad, pero la intervención de la autoridad para hacerlos circular, contribuye a eludir la arbitrariedad.

Aparece claro, así, que la libertad que en el siglo XIX se busca consolidar es la de propiedad individual y el peligro que la amenaza es que la participación cívica no esté centrada en asegurarla. Del mismo modo que el hombre antiguo, ocupado tan sólo en asegurar su participación en el poder social, descuidaba sus derechos y goces individuales, ahora, según Constant, puede suceder que, “absortos en el goce de nuestra independencia privada y en la persecución de nuestros intereses particulares, renunciemos demasiado fácilmente a nuestro derecho a participar en el poder público”. Por eso dice que las garantías de los goces privados están en la libertad política y que es necesario “aprender a combinar” las dos libertades. Para ello las instituciones deben respetar los derechos individuales y procurar que los ciudadanos participen con sus determinaciones y sufragios en el ejercicio del poder y garantizarles un derecho de control y vigilancia.

De acuerdo a Rosanvallon, en el siglo XIX, ante el peligro de la soberanía del pueblo, se comienza a hablar de “soberanía de la razón” y a limitarse la igualdad política en nombre de un sistema representativo en el que los representantes sean capaces de lograr que la razón gobierne. Se trata de una razón instrumental, dirá luego Horkheimer. Este pensamiento sería liberal porque renuncia al despotismo, pero no reconoce los derechos individuales como base de la soberanía, sino una razón soberana construida desde diversas expresiones culturales que se reproducen a través del sentido común. No parte del hombre singular sino de la estructura social. La política que asomaba en el contractualismo como herramienta de lucha para alcanzar las libertades individuales, comienza a asentarse en una sociología y en la capacidad de dominio de lo social. (Rosanvallon, 1985).

Vemos así que el problema de la convulsión social ante la desigualdad, central en el siglo XIX, dará lugar al desarrollo de doctrinas diferentes que se ocuparán ya

sea de controlar esa agitación aún a costa de la represión o ya de orientarla hacia una práctica emancipadora. Augusto Comte y Karl Marx son las figuras más representativas de estas posiciones contrapuestas.

### III- DOS PERSPECTIVAS FILOSÓFICAS DEL SIGLO XIX: EL POSITIVISMO Y LA DIALÉCTICA HISTÓRICO-CRÍTICA

Los textos de Comte y Marx que analizamos en el curso se escriben a mediados del siglo XIX en el mismo año: 1844. *Discurso del Espíritu positivo* se titula el libro publicado por Augusto Comte (1798-1857) y *Manuscritos económico-filosóficos* el escrito de Karl Marx (1818-1883). Ambas obras tienen filiación con tradiciones que se originan en la modernidad temprana y continúan en la actualidad.

#### - EL POSITIVISMO DE COMTE

Augusto Comte, pensador francés que vivió entre 1798 y 1857, elaboró un sistema de pensamiento al que denominó “positivismo”. Su filosofía es deudora del pensador socialista utópico Saint-Simon, con quien permaneció siete años como colaborador y de quien tomó la idea de una organización de la sociedad en dos clases, una directiva donde se encontrarían los científicos, ingenieros e industriales, que dirigirán la sociedad, y otra productiva compuesta por obreros que deben llevar a cabo los proyectos diseñados por los científicos. Comte retoma estas ideas y pretende reunir el conocimiento científico en un sistema jerárquico, hasta alcanzar la ciencia de la sociedad, a la cual denominó “sociología”.

Para comprender el positivismo y sus diferencias con Marx es conveniente comenzar con algunas preguntas vinculadas al contexto antes descripto: ¿qué postura asume Comte frente a la conflictividad social posterior a la revolución francesa? ¿qué solución presenta a las demandas de libertad política como garantía del disfrute de las libertades privadas tematizadas por Constant? ¿qué respuestas ofrece a las demandas de libertad política de la clase obrera durante las revoluciones burguesas sucedidas entre 1815 y 1848? En relación con el modo de teorización o elaboración teórica de estos problemas ¿qué concepción de ciencia tiene Comte? ¿qué epistemología promueve? Estas y otras preguntas están a la base de la exposición que Kurt Lenk realiza de Comte:

*Es evidente que la teoría del conocimiento desarrollada ya en los siglos XVI y XVII siguiendo el modelo de las ciencias de la naturaleza es empleada aquí fructíferamente para la fundación metodológica de la sociología. (Lenk, fragmento en blog, espacioantropologiafilosofica.blogspot.com.ar, p. 1).*

Seguidamente Lenk señala que este modo de hacer ciencia tiene un parecido al que realizara Francis Bacon (1561-1626), quien *había subordinado todo pensamiento especulativo a los modos de conocimiento basados en lo empírico*. Ahora Comte, en el contexto de restauración social a la situación anterior a la Revolución

Francesa de 1789 y de luchas de la clase obrera por mejores condiciones de vida, interpreta que son debates sobre ideas abstractas, meras imaginaciones que no conciben con la realidad. Por eso es preciso *desterrar la “imaginación” de las ciencias sociales* y asumir que: *Por el contrario, lo propio de la filosofía positiva reside en la subordinación de la facultad de imaginar a la observación* (Ibídem)

Ahora bien, ¿cómo justifica Comte que la filosofía deba hacer esto? ¿cuáles son las leyes que formula? ¿a qué ‘regularidades empíricas’ responderían esas leyes? Para justificar su filosofía como sociología Comte realiza una interpretación de la historia cuyo núcleo central es la ley de los tres estadios del pensamiento humano. Aunque el pasado no es algo que pueda observar en forma directa, Comte acá se permite interpretar toda la historia humana sucesión de tres etapas. Al respecto Lenk comenta:

*Comte concibió el desarrollo del pensamiento humano como una secuencia dividida en tres fases: la ficticia y teológica, la abstracta y metafísica, y la positiva. Su concepción constituye un importante primer paso de la sociología del conocimiento, en la medida en que considera tanto los representantes del conocimiento en cada época cuanto los grupos correspondientes de poder político.* (Ibídem)

La caracterización que Comte realiza de cada estadio apunta a que el período post-revolucionario que vive Francia y Europa (al que designa *estadio metafísico*) sea visto como etapa de transición hacia un régimen político estable asentado en el progreso que garantizarían los empresarios industriales y los sociólogos (el *estadio positivo*). Por eso los calificativos que da del estadio metafísico son casi peyorativos: un estadio anárquico y disolvente; un estadio que, cuando debido al conocimiento científico se pone en duda la creencia en un dios creador, la reemplaza por principios y entidades abstractas. Pero el problema a ojos de Comte es que los metafísicos no pueden fundamentar un mundo válido para todos los hombres. ¿Quiénes son, entonces, para Comte los metafísicos? Son los pensadores que continúan bregando por alcanzar los principios de la revolución francesa de 1789 (libertad, igualdad, fraternidad). Los que aspiran a que éstos no sean privilegios de la clase burguesa, sino también logros de las mayorías trabajadoras gestoras del progreso y de la abundancia de bienes de la industria. Sin embargo la única salida que ve Comte es prohibir toda participación que atente contra *el orden y el progreso* que a su juicio sólo los empresarios y los sociólogos podrían garantizar. La filosofía positiva es sociología o ciencia que, siguiendo el modelo de las ciencias naturales, observa y describe los hechos sociales con el fin de obtener leyes sobre el funcionamiento de la sociedad. La ciencia positiva explica “cómo” ocurren los hechos y no “por qué” pues los por qué no son hechos y no pueden ser conocidos. Sería una ciencia “útil” porque las regularidades descubiertas permitirían predecir y manipular grupos, actividades, roles. Con este aval ‘científico’ puede Comte impugnar como anarquía todo aquello que salga de lo regular y altere el orden social. Por eso señala Lenk:

*Los sistemas metafísicos, puesto que no caben en el marco del nuevo orden social proclamado por Comte y contribuyen únicamente a la “anarquía”, no tienen derecho a existir. De este modo impugna Comte los principios de la soberanía del pueblo y de la libertad de conciencia, porque ellos, a la vez que amenazan el orden jerárquico e institucional, son incapaces de fundar una organización de la sociedad, nueva y duradera... Lo mismo que Thomas Hobbes, concede Comte a los sectores dominantes el derecho de imponer vetos al pensamiento en aras de la moral y de la seguridad públicas. (Ibídem, p. 2)*

En el siguiente Cuadro presentamos una mirada concisa de las tres fases que según Comte se suceden en la historia, los sectores sociales portadores del conocimiento considerado verdadero y las características de sociedad en cada caso:

FASES EN HISTORIA DEL PENSAMIENTO SEGÚN COMTE	REPRESENTANTES DEL CONOCIMIENTO Y GRUPOS DE PODER POLÍTICO QUE GARANTIZAN EL ORDEN SOCIAL	IDEAS, CREENCIAS Y OPERACIONES CONCEPTUALES Y TIPO DE SOCIEDAD	CARACTERÍSTICAS DEL ORDEN SOCIAL
FICTICIA Y TEOLÓGICA	Sacerdotes y guerreros	Creencia en un dios creador, en la vida terrenal es pasajera. Fe en el más allá.	Sociedad estática, estamental
ABSTRACTA Y METAFÍSICA	Filósofos e ideólogos buscan influir en la casta de juristas que se sirven de la lucha entre el poder feudal y el burgués (Comte los designa “metafísicos”)	Ideas y principios de libertad e igualdad con significados diferentes según sectores sociales. El proyecto de progreso material de la burguesía muestra contradicciones con la utopía de una sociedad más justa e igualitaria de otros grupos sociales.	Sociedad dinámica, luchas por sentidos diferentes del cambio social de distintos individuos y grupos. Rebelión de sectores populares. Puja por el poder político entre movimientos liberales republicanos y burguesía aliada al poder premoderno. [para Comte etapa pasajera, anárquica, disolvente]
POSITIVA	Empresarios industriales y sociólogos	Ideas de orden y progreso. Método de observación empírica y generalización en leyes sociales. Se impugnan las ideas de libertad y soberanía del pueblo por perturbar el orden establecido.	Sociedad ordenada en torno al trabajo con una dinámica de progreso económico dirigida por los empresarios. Se impone una moral y un orden público legitimado para reprimir toda libertad de conciencia que perciba como amenaza.

## **- LA DIALÉCTICA HISTÓRICO-CRÍTICA DE MARX**

Karl Marx nació en Tréveris, Alemania en 1818 y vivió el clima de revoluciones burguesas que buscaban restaurar el antiguo régimen. En 1835 Marx inició estudios de Derecho en la Universidad de Bonn y empezó a estudiar por su cuenta la historia, la filosofía y la economía. Se doctoró en filosofía en la Universidad de Berlín en 1841, donde entró en contacto con la izquierda hegeliana. Por su compromiso con la prensa de ideología antiabsolutista y por su actividad política en apoyo de las demandas de la clase trabajadora, Marx fue perseguido y expulsado de distintas ciudades de Europa, hasta que en 1850 se refugió en Londres, ciudad donde permaneció hasta su muerte, llevando una vida muy modesta. En la biblioteca del Museo Británico realizó las investigaciones en economía que culminarían con la publicación de “El Capital”, cuyo primer tomo publica en 1867. Al mismo tiempo trabajó en los procesos de construcción de los diferentes partidos socialistas, criticando lo que él consideraba dos extremos igualmente erróneos: el recurso a actos violentos defendido por los anarquistas, y el reformismo que pretendía lograr el socialismo a través de pequeños cambios realizados desde el interior del sistema capitalista. En 1881, muere su esposa Jenny von Westphalen, colaboradora y compañera durante toda su vida y en 1883 muere Marx.

Para plantear el modelo de hombre en Marx, nos centraremos en los “Manuscritos económico-filosóficos” de 1844, escritos entre marzo y agosto de ese año en París (Ver Primer Manuscrito, Esquema y Guía de análisis del texto). Este escrito constituye una primera versión de su compleja y abarcante crítica de la economía política y tiene un valor clave para la antropología filosófica por su aporte a la comprensión del mundo actual y a la discusión de los problemas más candentes del capitalismo. En los Manuscritos están los lineamientos fundamentales vinculados a la manipulación de la subjetividad humana en el sistema capitalista: de las necesidades, la psiquis y la moral del sujeto, las formas de enajenación, la relación del hombre con la naturaleza, la relación con los otros, incluyendo la relación entre hombre y mujer y también las formas de autoconciencia.

La crítica de Marx a la economía política clásica conlleva una idea diferente de hombre y sociedad y una sospecha de las instituciones jurídicas y políticas establecidas como marco de las sociedades capitalistas. Marx denuncia que la sociedad burguesa ha instaurado un discurso que escinde a los seres humanos en dos esferas: una privada, determinada por las relaciones de poder y de distribución de los medios de producción establecidos por la burguesía, y una pública donde un discurso universalista y formal del “ciudadano” encubre las relaciones sociales de poder y la desigualdad entre los hombres. Para Marx el Estado de la sociedad capitalista es un instrumento de la burguesía destinado a dar rienda suelta a los intereses privados de la sociedad y es eso lo que produce una separación entre Estado y sociedad civil.

Para lograr sus fines el discurso burgués, piensa Marx, pretende hacer parecer los valores de la sociedad burguesa como propios de una “naturaleza humana

egoísta”. La propiedad es establecida como desarrollo de una libertad separada de la sociedad como un todo. Para Marx eso constituye una limitación para la mayor parte de la humanidad. La revolución burguesa emancipa a los burgueses que instauraron fábricas e industrias para alquilar trabajo en las ciudades, pero no a los hombres en su totalidad. El discurso de los derechos del hombre y del ciudadano (Marx se refiere a los 17 artículos proclamados el 20 de junio de 1789 en Francia) es por lo tanto sólo un disfraz jurídico que contribuye a institucionalizar la mercantilización de las relaciones humanas, encubriendo la explotación y la desigualdad de la realidad.

A partir de lo referido sobre Comte y Marx podemos hacernos una idea clara que este último se encuentra entre los metafísicos que el primero quiere combatir por ser “demasiado revolucionario”. Si bien también Marx critica el pensamiento metafísico, lo hace por razones diferentes: *por no salir de la esfera teórica*, por ser una teoría falsa que sirve de *mero recurso de consolación en lugar de revolucionar las condiciones sociales existentes* (Lenk, op. cit., p. 2).

Otro aspecto que el estudio de Lenk permite diferenciar en los dos filósofos es la consideración de la historia y de la ciencia. El autor observa un carácter ideológico en Comte que obedecería a la raíz burguesa de su pensamiento. Al ubicarse a favor de los intereses de esa clase, Comte no puede entender los conflictos de su presente a la luz del acontecer histórico ni puede dar respuesta a las necesidades y demandas de los obreros explotados. Por eso comenta Lenk:

*Comte es radicalmente burgués, pues en cada pensamiento no reglamentado teme el germen de la insurrección. Por ello llega a impugnar la historia, ante la cual todo lo devenido se revela como transitorio y finito. Y la imaginación de los hombres, puesto que puede servir de vehículo a las energías que pugnan por superar el estado social alcanzado, constituye un potencial de progreso en contra de ese orden al que se pretende absoluto. Por eso Comte la condena como favorecedora de la anarquía”. (Ibidem)*

En lugar de la historia de los procesos sociales concretos, Comte formula unas leyes de toda la historia humana (la ley de los tres estadios) donde lo incumplido, lo pendiente, lo aún no logrado, es directamente negado frente a la proclamación del estado social alcanzado como “estadio positivo”. Es eso lo que denuncia Marx.

Ahora bien, tal denuncia conlleva una crítica al modo de hacer ciencia y la propuesta de un modo diferente. En el apartado del Primer Manuscrito titulado “El trabajo enajenado” vemos la denuncia de Marx a la Economía Política clásica que valdría también para la sociología de Comte:

*La Economía Política parte del hecho de la propiedad privada; no lo explica. Concibe el proceso material de la propiedad privada como ocurre en la realidad en fórmulas generales y abstractas que sirven entonces como leyes. No comprende estas leyes, es decir no demuestra cómo surge de la naturaleza la Propiedad privada.... lo que debe explicarse se da por supuesto... Las únicas fuerzas operantes que reconoce la economía política son la avaricia y la guerra entre avaros, es decir la competencia (Marx, 1991 [1844], p. 103)*



Para Marx esta forma de pensamiento es ideológica porque es incapaz de comprender la conexión de su propio movimiento con el movimiento de las fuerzas sociales. La dialéctica histórico-crítica consiste precisamente en advertir que la conciencia es un momento de la praxis social y que tanto la actividad teórica como la actividad práctica son hechos devenidos históricamente.

Los Manuscritos de París constituyen una expresión de esa inescindible articulación entre teoría y práctica que para Marx constituye la dialéctica. Él escribe esta obra en la oleada de las revoluciones donde las clases burguesas querían restaurar la totalidad del poder político previo a la revolución de 1789 y hacían oídos sordos a los reclamos de la clase obrera explotada. La crítica a la economía política es el punto de partida de su filosofía porque Marx pretende demostrar que esa ciencia no puede resolver los conflictos sociales profundos del siglo XIX porque no se propone explicarlos. Sólo describe las cosas tal como están, no las vincula con las relaciones de poder; y no lo hace, en definitiva, porque reconoce como fuerzas operantes la avaricia de los hombres, una concepción de hombre enemigo del hombre que ya señaláramos en el iusnaturalismo inglés.

Marx en cambio en el hecho mismo de explicitar y denunciar lo que sucede en la sociedad con la aplicación de las leyes de la economía política, expresa una visión del hombre diferente. El análisis de la enajenación del trabajo del Primer Manuscrito muestra esa visión al presentar las cuatro formas de enajenación implicadas en el trabajo enajenado: del producto del trabajo; de la actividad misma de trabajar; del ser genérico o especie humana (que implica enajenarlo de sus formas de relación con la naturaleza) y de su relación con los otros hombres.

La permanencia e incluso agudización de las formas de dominación denunciadas por Marx dan renovada vigencia a su pensamiento. El legado principal de Marx es su herramienta de análisis: la dialéctica histórico-crítica. Utilizar su método para pensar la actualidad implicaría develar y explicar las formas que adquiere hoy la enajenación, al mismo tiempo que contribuir a la transformación de las relaciones enajenadas desde las prácticas.

## BIBLIOGRAFÍA

- ALBARRACÍN, D. (2002) *Epistemología y ciencia educativa*, Mendoza, EFE
- CONSTANT, B. (2000) “De la libertad de los antiguos comparada con la de los modernos” [Conferencia en París 1819], Facultad de Derecho, Univ. de Valladolid.
- GUZMÁN RINCÓN, A. “La crítica de Marx a los derechos humanos: balances y perspectivas”, en [www.academia.edu.ar](http://www.academia.edu.ar). Recuperado 12/04/13
- LENK, K. (2002) *El concepto de ideología*, Buenos Aires, Amorrortu, Estudio Preliminar